

TOMO IX DE LAS NUEVAS OBRAS COMPLETAS DE UNAMUNO

La nueva edición de las Obras Completas de Unamuno a cargo de Escelicer no había aportado hasta ahora otra novedad respecto de las ediciones anteriores que el *Diario*, aparecido en el volumen VIII. En el tomo IX las novedades son más importantes, aparte de más cuantiosas (más de 1000 páginas de este volumen no habían sido recogidas por las obras completas anteriores).

Ante todo aparecen por vez primera en libro los artículos de la etapa socialista de Unamuno, entre los que destacan los publicados en el semanario bilbaíno *La Lucha de Clases* —el periódico socialista español de más tirada— y los aparecidos en la revista alemana *Der sozialistische Akademiker*. Estos artículos permiten apreciar una faceta de Unamuno que había sido olvidada o infravalorada. Desde la aparición del libro de Pérez de la Dehesa *Política y sociedad en el primer Unamuno*¹ y de los artículos de Blanco Aguinaga² sobre el socialismo del catedrático de Salamanca la crítica ha puesto una mayor atención en el joven Unamuno y ha visto en él un momento clave para la comprensión del Unamuno maduro. Pero no sólo esto. La crítica no ha considerado la etapa de *La Lucha de Clases* sólo como un episodio pasajero en el desarrollo de la obra unamuniana, sino como una etapa de producciones con valor sustantivo y no sólo sostenidas en el prestigio del Unamuno posterior. Los artículos de *La Lucha de Clases*, de *Der sozialistische Akademiker*, *El Socialista* y otros periódicos no son sólo un elemento más en la obra del vasco don Miguel. Son, por una parte, una contribución notable al socialismo español de la época y, por otra, una muestra de lo que ese socialismo fue. La falta de teoría y de teóricos coherentes dentro de este socialismo es especialmente evidente cuando se tienen a la vista los artículos del período socialista unamuniano publicados en este volumen. Merece leerse con mucha atención el artículo titulado *El socialismo en España* (pp. 735-41). En este artículo puede entreverse por qué Unamuno acude más a Loria y a Nitti que a Marx. Desde Salamanca, región típicamente rural, como la gran mayoría del país entonces, Unamuno comprende que el socialismo tiene que plantearse, ante todo, la cuestión agraria. “Otra desventaja del socialismo español —escribe el vasco en este artículo— es que sus dirigentes no se hayan interesado hasta ahora seriamente en los problemas agrarios, y por

¹ Edit. Ciencia Nueva, Madrid 1966.

² *El socialismo de Unamuno: 1894-1897*, en *Rev. de Occidente*, agosto de 1966, pp. 166-84.

De nuevo: El socialismo de Unamuno (1894-1897), en *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, XVIII (1968) 5-48.

ello desconocen hasta qué punto el campesino es una víctima de la usura y de la pública explotación". Unamuno acude a los italianos Nitti y Loria y al americano Henry George, más que al mismo Marx, porque en ellos cree percibir el camino hacia una solución al problema agrario de España.

El socialismo de Unamuno es de un interés extraordinario para una historia de las ideas en la España contemporánea. El reformismo propugnado por don Miguel refleja con sorprendente fidelidad las ambigüedades de la burguesía ilustrada de 1900. Esta burguesía propugna la igualdad de los hombres y la desaparición de las trabas que hacen imposible tal igualdad. Pero, al mismo tiempo, se declara liberal, defensora de "la dignidad humana" y admite el cambio sólo en cuanto término del movimiento evolutivo de la estructura existente. Para Unamuno el socialismo es el término natural del capitalismo: "El socialismo —escribe en *La Lucha de Clases* el 24-2-95— vencería aunque no lo conocieran los hombres, ni lo apoyaran, aunque se opusieran todos a él, todos y con todas sus fuerzas. El socialismo es el estado social que descubre todo el que estudia el progreso económico" (p. 499). De acuerdo con esta idea mecanicista sobre la instauración del socialismo Unamuno se aparta de la actitud revolucionaria de Marx. Pero no es sólo esta idea la que convierte en reformista el socialismo de Unamuno, sino que hay otras dos en la misma línea. Me refiero a la convergencia entre religión y socialismo, tan acertadamente señalada por Pérez de la Dehesa, y la convergencia entre liberalismo o individualismo y socialismo.

El interés de este volumen no se agota, sin embargo, en la importante novedad que significan los artículos de la etapa socialista de Unamuno, sino que hay una buena recopilación de escritos de todas las épocas de Unamuno, entre los que destacan los aparecidos en el periódico *La Nación*, de Buenos Aires, en los años de la primera guerra mundial. Si bien la correspondencia hasta ahora publicada de Unamuno había permitido ya ofrecer una clara explicación de la actitud de Unamuno ante la contienda europea, estos artículos vienen a *ampliar y matizar* tal actitud de forma enriquecedora.

PEDRO RIBAS

Colombia
Madrid